

MAYANS Y SISCAR, Gregorio. *Vida del gran duque de Alba. Precedida de la correspondencia entre Mayans y el duque de Huéscar*. Edición y estudio preliminar de Antonio Mestre Sanchís y Pablo Pérez García. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2016, 516 pp.

En 1970, en su *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, el Dr. Antonio Mestre daba noticia de la existencia en el fondo Serrano Morales de la Biblioteca Municipal de Valencia de un manuscrito de 490 hojas, obra del ilustrado valenciano Gregorio Mayans, que contenía una inconclusa *Vida del duque de Alba* iniciada por Mayans a petición del duque de Huéscar en 1741. En 1999, con motivo del Congreso Internacional celebrado en las localidades de Valencia y Oliva sobre Gregorio Mayans y su tercer centenario, el profesor Mario Martínez Gomis presentó un excelente y muy documentado trabajo sobre el proyecto de una biografía de Fernando Álvarez de Toledo, en el que a través de la correspondencia del erudito con el propio Huéscar y sus amigos –el jesuita Andrés Marcos Burriel, el fiscal de la Cámara de Castilla Blas Jover y el bibliotecario Manuel Martínez Pingarrón– se analizaba el proceso de escritura de dicha biografía y los motivos por los que quedó inacabada. Decía que su aportación era un anticipo de la transcripción y edición crítica de la *Vida del duque de Alba*, proyecto que, como la propia biografía, no llegó a materializarse.

Hoy, gracias a Antonio Mestre y Pablo Pérez García, se edita la correspondencia entre Mayans y Huéscar, la

Genealogía de los Alba, que llegó a finalizar Mayans, y la transcripción de la parte de la biografía –las 490 hojas a las que Mestre se refería en 1970– que Mayans redactó hasta el definitivo abandono de su empresa, y que cubren los primeros cuarenta años de la vida del Gran Duque. De los restantes treinta y cinco años sólo se conservan apuntes, meras anotaciones y simples esbozos, que dejaron sin tratar los aspectos más controvertidos de la vida del III duque de Alba. Queda pendiente, para un segundo volumen, la edición de los numerosos materiales acopiados por Mayans para poder llevar a término su proyectada biografía.

El amplio estudio introductorio de los profesores Mestre y Pérez García traza la peripecia del proyecto biográfico, iniciado en 1741 y abandonado definitivamente diez años más tarde, tras desencuentros e incomprensiones con el que sería a partir de 1755 XII duque de Alba. Queda en evidencia que los propósitos de Huéscar al encargarle a Mayans la biografía de su famoso y controvertido antepasado casaban mal con la concepción historiográfica del ilustrado, quien no deseaba en modo alguno hacer una hagiografía del Gran Duque, sino un «genuino manual de política militar, civil y cristiana», basándose en los presupuestos de la historia crítica y apoyándose en documentación original, en particular, la correspondencia que se conservaba en el archivo de la Casa Ducal, y que debía aportar Huéscar, al tiempo que era su intención imbricar al personaje en los grandes acontecimientos de su época, a la manera de la pretensión de Voltaire cuando publicó en 1751 *El siglo de*

*Luis XIV.* Como manifestó Mayans, su propósito era escribir una biografía que fuera útil «para instrucción universal» del siglo XVI y sirviera para renovar el género, lo que difería del propósito del aristócrata, quien deseaba una biografía breve y que destacara casi exclusivamente las hazañas militares de su antepasado. La correspondencia cruzada que se publica sirve para reconstruir el proceso de elaboración de la obra y las discrepancias que, a la postre, hicieron que encallase el proyecto: a la fundamental del enfoque hay que sumar los giros que conoció la carrera política de Huéscar y que lo llevaron a ausentarse de España durante largos períodos, primero durante dos años en la campaña de Italia, de la que no regresó hasta 1744, y posteriormente como embajador en París, de donde no volvió hasta 1749; también, la falta de un auténtico mecenazgo que recompensara el esfuerzo tanto intelectual como económico del propio Mayans, por entonces instalado ya en Oliva sin más ingresos que los procedentes de las discretas rentas de sus propiedades, y obligado a mantener una numerosa familia.

Destacan los autores en su introducción, conforme cabe apreciar en la correspondencia publicada, la escasa sensibilidad de la aristocracia española para el mecenazgo, cuestión que el jesuita Juan Andrés señaló con dolor durante su exilio en Italia cuando pretendía que los españoles imitasen determinados aspectos del modelo cultural italiano: sobre todo la aristocracia, que no practicaba el mecenazgo con la misma generosidad que la nobleza italiana. Huéscar fue poco generoso en la aportación de los materiales archivísticos que

había prometido, descuidó responder a las cartas que Mayans le remitía e hizo gala de tacañería a la hora de recompensar el trabajo de Mayans; quien, además, tuvo que sufrir el desprecio de la duquesa, quien ante la dedicatoria a su hijo incluida por el erudito valenciano en su libro «Advertencias del marqués de Mondéjar a la Historia del P. Juan de Mariana», en la que destacaba, entre otras grandes virtudes, «una gran viveza de ingenio acompañada de natural discernimiento», recibió como pago —a través del fiscal Blas Jover, encargado de hacérsela llegar— la desabrida y humillante respuesta de que ni ella —que tenía fama de ser desagradecida con quienes la servían mejor— ni su hijo habían «menester de desenterrar abuelos», y que no estaba dispuesta a gastar un maravedí en el proyecto. Como señaló Jover a Mayans, la tal Dedicatoria era como «echar margaritas a los pollos en los elogios que Vmd. da al gran héroe a quien la dirige, parecido solo a Alejandro en lo corpulento, porque hasta podemos decir de él como del Bautista que *nullum signum fecit*».

Ciertamente Huéscar no fue nunca un ejemplo, como lo demostraría en la década los sesenta encabezando la oposición castiza al gobierno de Carlos III, acrecentada desde que en 1759 el conde de Valparaíso fuese sustituido al frente de la Secretaría de Hacienda por Esquilache con la voluntad de retomar la Única Contribución y limitar por ley los mayorazgos y fideicomisos, asuntos estos presentes en los anónimos que circularon durante el motín de 1766, y que se supone que fueron inspirados por Alba.

La doblez de Huéscar quedó de manifiesto con la publicación en 1751, inesperada para Mayans, de la *Historia de Don Fernando Álvarez de Toledo (llamado comúnmente el Grande) primero del nombre Duque de Alba*, escrita por el entonces desconocido José Vicente de Rustandt y dedicada al duque de Huéscar. Se trataba de la biografía del «Capitán más famoso que tuvieron los remotos y próximos siglos», ejecutor de «hazañas inauditas», y cuyos antepasados se remontaban a la Grecia del siglo XI con Pedro Paleólogo, hijo o hermano del emperador bizantino. Como acertadamente señalan los editores, la biografía apologética del Gran Duque, ajena a la crítica histórica que defendía Mayans, se realizó más que probablemente a sugerencia de Huéscar, que con ella ponía en circulación una biografía encomiástica y panegírica de su antepasado. Continuar la labor iniciada una década antes por Mayans ya no tenía sentido, de modo que abandonó su redacción cuando ya estaba finalizada la parte dedicada a la genealogía de la Casa y redactadas más de 400 páginas que cubrían los años de juventud del Duque, y que ahora se publican por vez primera como el borrador que pudo ser y no fue por el talante ingrato

y prepotente de Huéscar. Según los autores del estudio introductorio, y sobre la base de las notas dejadas por el autor, Mayans tenía reticencias sobre la manera en que fue conquistada América, la política seguida en los Países Bajos y, en general, sobre el gobierno de Felipe II.

El análisis de Mestre y Pérez García se extiende a las apologías dedicadas al Gran Duque después de la biografía de Rustandt, como las del jesuita Masdeu, quien lo consideraba gloria de España y hacedor de «hazañas maravillas», frente a la leyenda negra aventada por historiadores holandeses, alemanes, franceses e ingleses, y prosigue con la historiografía decimonónica. Hay una justa mención a la labor realizada por Jacobo Stuart Fitz-James, XVII duque de Alba, fallecido en 1953, quien publicó el Epistolario del Gran Duque sin afán hagiográfico, una tarea de seriedad historiográfica que ha tenido continuidad desde fines del siglo XX hasta hoy en la obra de historiadores solventes, como lo son los responsables de la edición que comentamos, quienes se cuentan entre los más destacados especialistas en la cultura española del Setecientos.

Enrique Giménez López